Provocando el avivamiento
Por: Pastora Chari Borja

1 Timoteo 3:1. ¿Estamos plenamente conscientes de la ferocidad de los tiempos que vivimos?

La palabra «peligrosos» también significa feroces. Cada vez tenemos más evidencias de la pronta venida del Señor, pero también crece la expectativa de un gran avivamiento. ¿Nos estamos preparando? El Señor quiere confrontar nuestra manera de vivir y llevarnos a un tiempo de limpieza y rendición para provocar ese avivamiento.

1. Necesitamos despertar. Efesios 5:14. Necesitamos despertar del adormecimiento, la comodidad y la apatía espiritual. Debemos anhelar una manifestación de la presencia de Dios en nuestros corazones, que su gloria inunde nuestras vidas, familias, iglesia y nación. Jeremías 29:13.

2. Debemos acercarnos a Dios y limpiar nuestra vida. Santiago 4:8. El Señor nos está llamando a acercarnos a Él y limpiar nuestras vidas. No quiere una iglesia dormida, religiosa ni comprometida con el mundo. Este despertar traerá el tan esperado torrente de su presencia.

Cuando el Señor nos confronte y nos llame al arrepentimiento y al cambio, no cerremos nuestro corazón. Colosenses 3:8-10 (NTV). Hagamos morir nuestra vieja naturaleza. No nos pongamos a la defensiva cuando seamos confrontados. No justifiquemos el pecado culpando a otros, ni tratemos de minimizarlo o racionalizarlo.

3. Necesitamos unidad. Hechos 2:1. Si tenemos comunión con Dios, debemos tenerla unos con otros. Estar unánimes significa tener un mismo acuerdo, una misma mente y una misma pasión.

Hechos 4:31-32 (NTV). ¿Vivimos de esta manera? ¿Hay verdadera unidad entre nosotros? La unidad debe estar fundamentada en la Palabra. El enojo, las discusiones constantes y los altercados obstaculizan seriamente la obra del Espíritu Santo.

No debemos buscar la unidad, el perdón y el amor simplemente para que todo esté bien, sino para que nuestra vida exalte, honre y glorifique el nombre del Señor. No podemos profanar su nombre con nuestras actitudes.

Mateo 5:16. Como hijos de Dios, no podemos deshonrar su nombre viviendo fuera de sus principios. Amemos al Señor, amemos al prójimo y sirvámosle. Esta es una prioridad fundamental del Reino para provocar el torrente del avivamiento que esperamos.

Isaías 44:3. Pensemos en una inundación de avivamiento. Una que produzca cambios maravillosos y milagrosos. Un torrente tan grande que transforme nuestras vidas para siempre. Una inundación de avivamiento y limpieza que traiga la presencia manifiesta de Dios.

Juan 7:38. El Señor quiere inundar nuestras vidas con su Espíritu y su presencia, pero debemos derribar las barreras que hemos mencionado, porque vivimos tiempos de profunda oscuridad, y es precisamente allí donde Dios quiere traer su luz y provocar un avivamiento.

Salmos 25:14. Antes de buscar el avivamiento, debemos buscar a quien nos aviva: su voluntad, su presencia y su cercanía. El avivamiento es una explosión de intimidad con Dios. ¡Y eso es lo más grandioso del avivamiento! Cuando hay avivamiento, hay temor de Dios. Entonces experimentamos una profunda cercanía con Él.